

# La personalidad socialista de Eugenio González Rojas

Julio César Jobet

## I

Eugenio González Rojas es una de las figuras de mayor categoría intelectual del país y uno de los representantes más calificados del socialismo chileno. Su larga trayectoria como educador, escritor y político posee rasgos atrayentes y ejemplares. Miembro brillante de la generación de 1920, se nutrió en sus atributos esenciales bien definidos por el propio Eugenio González, en un bello artículo, con estas frases: "Había entonces ideales, no consignas. Nadie abdicaba de su autonomía moral, de su independencia intelectual, de su derecho a juzgar libremente las ideas, los sucesos y los hombres." En ese ambiente se formó el fondo sustentador de su calidad intelectual e ideológica; de la inagotable originalidad y vitalidad de su pensamiento y de sus actividades sociales y políticas. El espíritu de la generación del año 20, idealista, libertaria y rebelde, le marcó su sello indeleble y, a su vez, Eugenio González la personifica con brillo inigualado y le asegura una gravitación e influencia mucho más allá de sus reales fronteras cronológicas.

Fiel a su ideario democrático-social resistió la instauración de la dictadura militar, actitud que le valió una larga relegación a la isla de Más Afuera. A su regreso al continente participó en las inquietudes de un selecto grupo de ciudadanos, organizado con el fin de dar vida a una nueva agrupación política. De su seno surgió la ARS, (Acción Revolucionaria Socialista) y como dirigente intervino en la revolución socialista del 4 de Junio de 1932, en cuyo gobierno ocupó el Ministerio de Educación. En seguida tuvo una señalada actua-

ción en el nacimiento del Partido Socialista de Chile, el 19 de abril de 1933, y en los años iniciales de su organización.

En uno de sus tantos discursos pronunciados en el Senado, expresó que un partido político nuevo aparece en el seno de una sociedad democrática cuando responde a los intereses y a las aspiraciones de un sector social sin cabal expresión en los organismos existentes. Al fundarse el P. S. se daban las condiciones objetivas para que los trabajadores intelectuales y manuales actuaran de consumo en una colectividad política propia, por cuanto ninguno de los partidos tradicionales, ni tampoco las pequeñas agrupaciones obreras de la época, representaban sus intereses económicos y sus aspiraciones sociales, dentro de una doctrina concordante con el sentido del movimiento histórico. El P. S. emerge, entonces, como producto natural de las circunstancias económico-sociales, dentro de la continuidad orgánica de la evolución democrática del país, con el propósito de reconstruir la economía y afirmar una nueva moral.

Por las razones expuestas, Eugenio González R., actuó con decisión en el nuevo conglomerado político popular y revolucionario, y en los momentos particularmente graves para su destino socialista jugó un papel de primera magnitud, siendo designado Secretario General del Partido Socialista Popular, y, a continuación, en las elecciones de marzo de 1949, salió elegido Senador por la provincia de Santiago. Durante los ocho años de su mandato cumplió una magnífica misión, no sólo por su preocupación constante por los problemas nacionales, concretada en peticiones y proyectos, sino por sus numerosos y eru-

ditos discursos polémicos en torno a la doctrina socialista, a su programa, al enfoque de la evolución histórica de Chile y al análisis de la política de la época. A pesar de la dura pugna ideológica y política, se le escuchó con interés y respeto y se le admiró por su extensa cultura, por su estilo original y su riqueza idiomática, por su profunda versación técnica. Además, siempre constituyó una fiesta espiritual escuchar sus intervenciones por el tono elevado y distinguido de sus planteamientos, y por sus frecuentes consideraciones ingeniosas, en las cuales brillaba un agudo y remozado volterianismo. Tales condiciones explican el homenaje de admiración y respeto que le rindiera el beligerante senador liberal, don Raúl Marín Balmaceda, en la última sesión de su mandato, en su nombre y en el de la oposición, al caballeresco y talentoso antagonista ideológico y político.

En el campo educacional, en el cual Eugenio González ha desempeñado una fecunda y eminente jornada, se ha destacado en forma brillante, reconociéndoles sus méritos, su sabiduría y sus dotes ejemplares de maestro y de catedrático, desde los diversos sectores. En la última elección de Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, se le reeligió para un nuevo período, unánimemente, como acatamiento espontáneo y general a sus relevantes condiciones de educador y pensador. Como demostración máxima de su ascendiente intelectual y moral, varios cientos de profesores universitarios levantaron su candidatura a Rector de la Universidad de Chile, en la cual, sin duda, triunfará para dignificación, progreso y renovación de nuestro más alto plantel educacional.

## II

¿Cómo entiende el Socialismo Eugenio González? De acuerdo con sus propias palabras, en memorables discursos, el socialismo es revolucionario y creador. Los partidos Socialistas frente a la sociedad burguesa son revolucionarios como en otra época lo fueron frente a la sociedad nobiliaria los partidos liberales. La condición revolucionaria del Socialismo no depende de sus métodos empleados para alcanzar sus objetivos, sino de la naturaleza de su impulso histórico dirigido a un cambio radical en el régimen de propiedad y en la forma de convivencia. Por otra parte para superarlas, dándoles la plenitud de su sentido humano, el socialismo pretende poner al alcance de todos los miembros de la colectividad trabajadora los bienes de la civilización

técnica desarrollada por el sistema capitalista. El Socialismo es revolucionario por sus objetivos, pues implica un cambio completo en la estructura de la sociedad capitalista, pero no puede ser dictatorial por sus métodos, por cuanto procura el respeto a valores de vida que exigen el régimen de libertad.

¿Cuál podría ser la fórmula expresiva del programa socialista? La siguiente: Planificación económica dentro del estado democrático Popular con vistas a la dignificación espiritual de la vida humana. Las formas de vida en que el socialismo se realice sólo serán auténticas y verdaderamente progresivas si están animadas por lo esencial de su espíritu: la dignificación del hombre.

Para el socialismo la transformación radical de la estructura económica es sólo el medio para posibilitar el fin, que es el pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, hoy día desvirtuada en sus más nobles atributos y convertida en mero resorte de la maquinaria estatal. El capitalismo se afirma de hecho en una negación de la persona humana e impide a la mayoría de los hombres, adscritos a la servidumbre moderna del salario, el acceso de los bienes de la cultura y los limita a todos por igual —capitalistas y obreros— en una práctica mecánicamente rutinaria del trabajo y en una concepción sórdidamente utilitaria de la vida. Ante la confusión de los medios y fines y la trasmutación tan negativa de los valores vigentes en la convivencia humana, Eugenio González expresa: "Así la técnica, la economía y la política, de simples medios han llegado a convertirse en fines eminentes. El Socialismo, y esa es la raíz de su fuerza ética y de su significado cultural, tiende a restablecer la subordinación de los medios a los fines y a determinar estos últimos de acuerdo con una jerarquía de valores cuyo eje sea la dignidad de la persona. Aprovechar la técnica, organizar la economía y configurar el Estado de modo que sean posibles, conjuntamente, la libertad política, la justicia económica y el desarrollo espiritual". El Socialismo se esfuerza por establecer condiciones que permitan devolver al trabajo su alegría creadora y a la vida su dignidad moral. Los socialistas quieren una economía para la comunidad no para el Estado.

## III

Es arbitrariedad de la ignorancia, cuando no propósito de intencionada malicia, sostener que el socialismo es incompatible con la

libertad y, por lo tanto, siendo ésta su esencia, con la democracia. Eugenio González aclara que la socialización del poder económico propiciada por el socialismo no implica que ella se realice en forma de centralización totalitaria impuesta por una burocracia estatal y porque como heredero del patrimonio cultural repudia, el socialismo, cualquiera forma de Estado totalitario. Los fueros de la conciencia personal en lo que concierne a los sentimientos y a las ideas así como a su expresión legítima, son inalienables para el Socialismo como el derecho de los trabajadores para designar a sus representantes en la dirección de las actividades comunes. El Socialismo no excluye ninguno de los modos superiores de vida espiritual. Ningún método de violencia estatal, menos aún la violencia erigida en sistema, es incompatible con la índole del Socialismo, porque si puede realizarse por la violencia una planificación económica para colmar el abismo del atraso y del subdesarrollo, ello se hará a costa de una inevitable deformación moral de las nuevas generaciones en el ámbito inhumano del Estado totalitario. Dice en forma textual Eugenio González R.: "El Socialismo no aspira a reforzar el poder político del Estado con el manejo del poder económico. No pretende el socialismo que sea el Estado quien planifique, regule y dirija los complejos procesos de la producción y distribución de bienes y servicios. No se propone el Socialismo levantar sobre las ruinas de las empresas privadas a una especie de gran empresario que sería el Estado burocrático y policial. Por el contrario, quiere el socialismo que los propios trabajadores y técnicos a través de sus organizaciones, planifiquen, regulen y dirijan, directa y democráticamente los procesos económicos en beneficio de ellos mismos, de su seguridad, de la sociedad real vigente. Para el Socialismo es tan imperativa la defensa de los intereses y valores humanos frente a las tendencias absorbentes del totalitarismo estatal como frente al poder económico del capitalismo monopolista".

No es posible, entonces, separar el Socialismo de la democracia. Más aún: sólo utilizando los medios de la democracia puede el socialismo alcanzar sus fines sin que ellos se vean desnaturalizados. Sin duda se trata de una democracia viva, superadora de la democracia puramente formal, de alcances civiles y políticos, y se haga una democracia real, de contenido económico y social, pero sin que su sentido histórico y moral que es, por sobre todo, la preservación de los derechos huma-

nos, experimente menoscabo alguno en provecho del poder del Estado o del progreso de la economía.

En este instante de crisis y de transición en nuestra evolución democrática la instauración del socialismo es ineludible y en su fase inicial, exige la planificación económica como absolutamente necesaria para acelerar el desarrollo interno del país; industrialización conforme a un plan, reforma del régimen de propiedad y trabajo de la tierra, reajuste del sistema institucional democrático, la incorporación de las masas a la actividad cultural; entendimiento de los países latinoamericanos sacándolos de su estado de simples dependencias de la política y economía de los grandes imperialismos en pugna para una integración orgánica de sus economías y unidad de sus estados en la política internacional, con los gobiernos democráticos.

#### IV

El Socialismo se está realizando en el mundo como exigencia perentoria de las transformaciones económicas impuestas por los avances tecnológicos, pero como imperativo insoslayable de la conciencia moral. Y aquí está, según Eugenio González, "la fuente primordial de la vitalidad del socialismo; en que es todavía una esperanza de superación humana. Si él no fuera otra cosa que la nacionalización, en términos políticos y económicos de los impulsos utilitarios y materialistas de las masas urbanas, carecería de verdadera grandeza, de virtud creadora".

Los socialistas que combatimos, en lo teórico, el esquematismo dogmático por estimarlo nocivo para el enriquecimiento y ensanchamiento del socialismo; que reconocemos la importancia decisiva de la clase obrera en la lucha por el socialismo pero, al mismo tiempo, resistimos la idealización del proletariado y el mesianismo proletario, porque damos gran importancia a los sectores medios, a los técnicos y a los campesinos; y criticamos la concepción del partido único, por llevar, en caso de triunfo, inexorablemente al "culto al partido" y al "culto de la personalidad", bases de la peor tiranía imaginable, nos hemos planteado siempre estas dos preguntas angustiosas: ¿Se puede construir el socialismo en un ambiente de libertad política? y ¿en un país en vías del socialismo; puede existir organizadamente una oposición política socialista?

Creo interpretar correctamente el pensamiento de Eugenio González R., al respon-

der de acuerdo con sus ideas expuestas, afirmativamente dichas preguntas. Y en tal sentido expresa la posición de la mayoría de los adeptos al programa y a la actividad socialistas y, a la vez, los caracteriza en forma precisa ante las otras corrientes del movimiento obrero.

El Socialismo en comunión íntima con todos los desheredados, es un humanismo democrático, cuya misión es construir una nueva sociedad, un ideal de vida, una comunidad de intereses, una civilización del trabajo. En la reconstrucción de esta comunidad de vida e intereses es esencial el funcionamiento de una economía planificada que nacionalice los medios de producción y asegure una justa repartición de las rentas; pero la planificación no debe aplastar y sumergir al individuo. El régimen socialista debe prescribir a la política y al Estado límites que dejen al ciudadano un campo de libertad filosófica o religiosa y permitan el amplio respeto humano. El Socialismo no es un dogma ni una

disciplina obligada y apremiante, sino una ética. Al concretarse como régimen político es un sistema de libertades, con garantías individuales, libre discusión y crítica, bajo un permanente control democrático. La democracia socialista debe ser un modo de convivencia, organización y dirección social basado en la libertad, cuya expresión positiva sea el derecho a disentir. La democracia socialista debe favorecer la crítica de sus métodos, y aun de sus fundamentos, para lograr su incesante perfeccionamiento; debe estimular la iniciativa creadora de los ciudadanos; debe respetar y ampliar las libertades, proteger la oposición y la disidencia. En caso contrario cae en la dictadura simple y niega su teoría, su contenido y su esencia.

Eugenio González R., personifica brillantemente el programa y la posición del socialismo humanista, revolucionario y democrático, cuyas líneas generales hemos presentado según propias palabras del eminente intelectual y educador.

The advertisement features a central graphic consisting of a vertical black bar on the left and a horizontal black bar on the right, meeting at a corner. A tilted rectangular box on the left contains the text "SAN MARTIN 136". Two horizontal rectangular boxes are stacked on the right, containing the words "Librería" and "Latinoamericana" respectively. Below this graphic, the text "NECESITAMOS VENDEDORES A DOMICILIO" is centered in a bold, sans-serif font.

SAN MARTIN 136

Librería  
Latinoamericana

**NECESITAMOS  
VENDEDORES  
A DOMICILIO**